

Un mismo pueblo, en un mismo suelo, puede ser desde salvaje hasta civilizado, y lo que el clima engendra es la variedad de esfuerzos para el logro de un mismo fin. La tierra vale por lo que vale el hombre que la cultiva. La altiplanicie de Anáhuac, en apariencia improductiva, y concretándonos al trigo, es el granero de muchas comarcas de la costa.

Consecuencia de la gran elevación de la Mesa Central mexicana es, en la misma, la escasa presión atmosférica. En la ciudad de México la presión es igual á las tres cuartas partes de la que se observa al nivel del mar, y este elemento climatológico, diversamente interpretado por los inteligentes, es punto de partida de observaciones que pueden hacerse acerca de la vida en las alturas.

La situación geográfica de México entre los dos Océanos y su posición en la América ístmica le dan á nuestra patria una excepcional importancia para el comercio internacional, así como dificulta el interior su configuración. Es evidente que en tiempo no muy lejano será uno de los acontecimientos más notables del siglo xx la navegación por uno de los estrechos americanos en el gran canal que se abra al efecto y de cuya ejecución obtendrán grandes beneficios las naciones de Oriente y Occidente, por ser mucho más rápidas las comunicaciones y las relaciones comerciales con los puertos de las costas del W. de las dos Américas.

México, por su proximidad á los estrechos antedichos, y de consiguiente, por la mucha importancia que para el país tendrá la apertura del canal que comunique á los dos Océanos, tanto en sus empresas comerciales como en su desarrollo político, está llamada á ser una nación esencialmente marítima y mercantil. Enlazado ya nuestro país por la vía más rápida con Europa, por el intermedio de los Estados Unidos de Norte América, y dándose la mano con las naciones hermanas Centro y Sud Americanas por la navegación del mar de las Antillas y del Océano Pacífico, viene á ser el puente de comunidad necesaria para la expansión del movimiento comercial de Asia, Oceanía y Sud América; y ocupando, en fin, la situación geográfica más ventajosa que cualquiera otra nación del Nuevo Mundo, puede realizar el vaticinio del célebre explorador Alejandro de Humboldt, que formuló en las siguientes palabras: *México será el puente entre los dos Océanos para el desarrollo del comercio universal.*



El Popocatepetl
(De fotografía de Briquet)

CAPÍTULO II

POBLACIÓN ACTUAL DE MÉXICO Y ELEMENTOS QUE LA FORMAN.
SUS CARACTERES Y SU CONDICIÓN SOCIAL

DESCRITO ya el escenario de la nacionalidad mexicana, vamos á describir á los actores.

La población de México, conforme á los datos del primer censo general, practicado el 20 de Octubre de 1895, es de 12.630.863 habitantes y la densidad media por kilómetro cuadrado se estima en un poco más de seis habitantes. El barón de Humboldt, en su *Ensayo Político de Nueva España*, da como cifra de la población de México la siguiente: 6.122.354. Comparando las dos cifras, resulta que el país ha duplicado su población en cerca de 85 años. Los datos más contradictorios y las afirmaciones más antitéticas corren estampados en las geografías de México, escritas fuera y dentro del país, y en los libros relativos á la República, así nacionales como extranjeros, á propósito de la población mexicana. Según D. Matías Romero la población indígena ha disminuído de 1810 acá; según otros tratadistas ha aumentado, y la verdad es que no hay datos para afirmar ni uno ni otro fenómeno. Nada puede aseverarse honradamente acerca del crecimiento de la población en México por la falta de datos y por los vicios de que adolecen los pocos que se tienen. De 1893 á la fecha, la Dirección General de Estadística viene

inquiriendo acerca de la natalidad y la mortalidad en la República, y los resultados de sus trabajos se cifran en el siguiente cuadro:

Años	Nacimientos	Matrimonios	Defunciones
1893	342.791	49.750	487.931
1894	351.144	50.469	452.287
1895	383.747	53.691	391.177
1896	406.975	52.968	404.654

Estas cifras proceden de los registros civiles de la nación; pero como una parte de los habitantes, entre los que figuran por modo no



Indios del Estado de Veracruz
(De fotografía de Briquet)

despreciable muchos cultos, no cumplen con la prescripción de inscribir á sus hijos en el registro respectivo, seguramente que es mayor el número de nacimientos que el que aparece de las constancias oficiales y, por lo mismo, ninguna inferencia que pudiese hacerse sería válida. Las cifras que expresan la mortalidad general del país deben tomarse como buenas en virtud de que no se da sepultura á ningún cadáver sin la previa acta de defunción y de que los cementerios son completamente laicos en todo el territorio.

Durante la época colonial era más fácil que hoy estudiar el progreso ó la evolución de los habitantes, porque en las parroquias se inscribían escrupulosamente tanto los que nacían como los que fallecían. Datos de aquellos tiempos nos enseñan que por cada 170 nacimientos registrados, se registraban 100 defunciones.

Si no se quiere incurrir en falsedades, errores é inexactitudes acerca de la población mexicana, lo único que debe decirse son generalidades sobre los elementos que la componen; éstos tienen su origen en tres grandes cepas: la europea, la africana y la americana. La europea representó exclusivamente en un tiempo al conquistador, la africana al esclavo traído por él y la americana al aborigene.

Se descomponen así los habitantes de México: europeos ó blancos, algunos criollos, mestizos, indígenas y negros.

Los europeos ó blancos constituyen el elemento extranjero de la población, venido directamente ó nacido aquí de padres extranjeros. Todas las nacionalidades europeas se hallan representadas en él, pero predominan los españoles, franceses, alemanes, ingleses y anglo-americanos.

Los mestizos, elemento importante de la nacionalidad mexicana y uno de los más abundan-

tes, si es que no el más, provienen del cruzamiento entre el conquistador, primero, y el europeo en general, después, y el indígena.

Los indígenas, descendientes más ó menos puros de los antiguos pobladores de México, forman el otro elemento capital de la población mexicana, y por último, los negros, en número reducido, representan á los descendientes de los antiguos esclavos.

Acerea de los primitivos habitantes de América, mucho se ha escrito y no poco se ha discutido; no entraremos en ningún pormenor sobre el asunto, que juzgamos de escasa utilidad. Averiguar el origen de ellos nos conduciría por un laberinto del que con dificultad saldríamos, y por tanto nos contentamos con asentar, que investigaciones biológicas permiten afirmar que son autóctonos los habitantes primitivos del Nuevo Continente.

Los descendientes de los antiguos mexicanos que forman parte de la población actual del país, no presentan ningún carácter físico bien marcado de homogeneidad. Es un hecho comprobado por los historiadores que eran muy numerosas y diferentes, desde el punto de vista etnográfico, las tribus que ocupaban el territorio al verificarse la conquista. Sin poder precisar y en vista de lo que actualmente se observa, las principales de esas tribus tienen sus representantes actuales en la población aborigene mexicana; entre las más notables, enumeradas por orden de su importancia, figuran las siguientes: la mexicana, azteca ó nahoa; la mixteca-zapoteca; la tarasca ó michoacana; la otomí; la maya, peninsular ó yucateca y la ópata y la pima. Si desde el punto de vista puramente etnográfico no hay unidad en la población indígena mexicana, tampoco se observa sociológicamente hablando.

La población indígena de México, por su mayor antigüedad en el territorio y por la importancia que tiene cuanto á ella se contrae, va á ocuparnos desde luego. Conocemos ya la parte inorgánica de su asiento y algunas palabras hemos dicho acerca de la orgánica; vamos ahora á describir sus caracteres físicos, intelectuales y morales. Nuestras apreciaciones tienen un carácter de generalidad bien marcado, por manera que nos dan á conocer únicamente los rasgos comunes de la fisonomía completa, sin que deje de haber tipos que se alejan ya en un sentido ó ya en otro del descrito.

Desde el punto de vista antropológico, la raza mexicana actual, según los trabajos del Dr. D. Francisco Martínez Baca, presenta los siguientes caracteres: 1.º, en la raza mexicana predomina la dolicocefalia: 86,6 por 100 de dolicocefalos por 13,4 por 100 de braquicéfalos;



Mestiza de Yucatán